

PEDRO CROCKAERT O. P.
MAESTRO DE FRANCISCO DE VITORIA.

Escribo este artículo en los últimos días de 1934, teniendo ante la vista el número de octubre-diciembre de la revista ANGELICUM dedicado en su integridad a conmemorar el cuarto Centenario de la muerte de Tomás de Vio O. P. apellidado, por el lugar de su nacimiento, Cayetano.

Cayetano murió el 10 de octubre de 1534. Años hacía que el Escolasticismo decadente era batido en brecha por los erasmistas de París y Oxford, por los poetas y reformadores de Erfurt, Leipzig y otras Universidades alemanas; pero al mismo tiempo el tomismo, dormido en Italia no menos que en otras partes (1), sacudía levemente sus alas en las cátedras parisina y coloniense que se gloriaban de haber oído a S. Alberto Magno y a su gran discípulo Sto. Tomás reconcentraba sus fuerzas vitales en la obra ingente del propio Cayetano y ungía sus músculos con el óleo de la nueva cultura, en la Escuela de Francisco de Vitoria, cobrando nuevo vigor para enfrentarse con las fuerzas aunadas de humanistas y reformadores. Fué un glorioso despertar, múltiple y disperso.

En el mencionado número de ANGELICUM, dos artículos he leído con particular atención. Uno es de *Mgr. Grabmann*, "Die Stellung des Kardinals Cajetanus in der Geschichte des Thomismus und der Thomistenschule" (p. 547-560). El otro es de *Jerónimo Wilms* O. P., "Cajetan und Koellin" (p. 568-592).

Junto al nombre de Tomás de Vio, el de Conrado Koellin. Bien está dedicar un recuerdo al teólogo de Ulm, después de estudiar al de Gaeta. Ambos son, si bien en diferente escala, beneméritos del tomismo y en particular de la Suma teológica. Pero ahí está el bruselense Pedro Crockaert, maestro del español Vitoria, que está reclamando también una mención honorífica.

(1) *Doctrina haec in Italia satis dormit et tamen opportuna est valde. CAJETANI Comment. in Prim. c.ª sec., Prolog.*

Si Cayetano fué el primero que compuso y publicó un comentario completo a la Suma de Santo Tomás, Koellin estampó su comentario a la *Prima secundae* antes que saliera a luz el correspondiente de Cayetano (2). Crockaert no dió a la imprenta comentario alguno a las partes de la Suma, pero prestó al tomismo parisiense valiosísimos servicios, tomando por base de sus explicaciones teológicas el texto del Angélico y encomendando a su discípulo Francisco de Vitoria la edición de la *Secunda secundae* en 1512 (3).

Cayetano, Koellin y Crockaert comentaron en su cátedra de Teología la *Suma*, en un tiempo en que eran raros los que se atrevían a implantarla como libro de texto, en vez de las *Sentencias* de Pedro Lombardo. Todos tres pertenecían a la Orden de Predicadores y, dentro de ella, a la rama de la Observancia: el napolitano, a la Congregación lombarda; el suabo y el flamenco, a la Congregación holandesa.

Acerca de Pedro Crockaert, apenas conocido más que de nombre, y esto por haber sido maestro de Vitoria, quiero adelantar hoy algunas noticias, seguro de que interesarán principalmente a los entusiastas de Francisco de Vitoria, cuyo número vemos acrecentarse de día en día.

(2) El Comentario de Cayetano a la *Prima secundae*, terminado en 1511, se imprimió en 1514. El de Koellin lleva la fecha de 1512 y la licencia de impresión, dada por Cayetano, de 1511.

(3) El insigne historiador de la Escolástica, M. GRABMANN, ha incurrido en un ligero error al escribir estas palabras: *Gedruckt sind der Kommentar des Koelner Dominikaners und Zeitgenossen Cajetans Konrad Koellin und der Kommentar zur Secunda Secundae des in Paris lehrenden vlamischen Dominikaners Petrus Crockaert, den sein grosser Schüler Franz von Vitoria herausgegeben hat.* (l. c. p. 555). Lo publicado por Crockaert y Vitoria fué pura y simplemente el texto de la *Secunda secundae*, sin comentario alguno. Hubiera creído que se trataba de un desliz casual, si el mismo autor no hiciera la misma afirmación en su *Geschichte der katholischen Theologie*, p. 151. Acaso le indujo a error la lectura de Getino, (*El Maestro Fray Francisco de Vitoria*. Madrid 1930), que escribe así equivocadamente, hablando de las lecciones de Crockaert: *Las explicaciones de esos años fueron publicadas por el mismo Vitoria*" (p. 29). Y en seguida: "Cursó con el mismo Crockaert la Teología, ya que dirigió después la impresión del Comentario a la 2.^a 2.^a del maestro belga" (p. 30). En Getino no es ignorancia, ya que en otras partes habla rectamente, sino uno de esos deslices o faltas de advertencia, que a la verdad no escasean en su excelente libro.

* * *

Pedro Crockaert nació en Bruselas, de donde le vino el nombre con que frecuentemente se le designa: *Petrus Bruxellensis*. La escritura de su apellido no es uniforme. La más corriente ha sido Crockart, rara vez Crocharch (4), pero la más conforme a su patrio idioma es la de Crockaert, forma admitida ya generalmente, lo mismo que en otros nombres análogos, como Dullaert (Dullardus, el maestro nominalista de Vives), Beernaert, Collaert, Stellaert, etc.

Joven aún, se dirigió a París en el último decenio del siglo XV, y en el Colegio de Monteagudo (Montaigu) dirigido por su paisano Juan de Standonck, cursó los estudios de artes o filosofía. Allí alcanzó probablemente a Erasmo de Rotterdam, que en 1495 fué a estudiar teología; allí trató largos años con Noel Beda, más tarde síndico de la Universidad y enemigo encarnizado del gran humanista; allí conoció al valiente apologista contra los luteranos y luteranizantes, Jacobo Masson, que hacia 1500 pasó a regir la "Casa de estudiantes pobres" fundada por Standonck en Lovaina (5).

El profesor de más prestigio en el reformado Colegio de Monteagudo era Juan Mayr, en cuyo nominalismo mitigado, que no excluía una gran veneración a Santo Tomás, se formó el futuro maestro de Francisco de Vitoria.

(4) Gilberto de la Haye O. P. en sus Memorias inéditas (de que se aprovecharon largamente Quéatif-Echard) sobre autores flamencos de la Orden dominicana escribe: *F. Petrus Crockart vel Crocharch vulgo de Bruxellis dictus ab urbe natali principum belgii sede, juvenis valde studiorum causa Parisios perrexit ac ibidem in Sancti Jacobi conventu ordinem amplexatus est. Studiis totum se impendit, sed tanto successu, ut philosophicis ac theologicis disciplinis ubertim instructus easdem summa cum laude multos docuerit...* Biblioth. Nat. Paris. ms. lat. 18603, fol. 270r-270v.

(5) Se doctoró en Lovaina junto con el célebre teólogo holandés Ruardo Tapper en 1519. Espíritu abierto al progreso, aunque con mucho de escolástico, le alaba en público Erasmo, en privado le censura. Nadie combatió mejor que él a Lutero, según confesión del propio hereciarca: *Latomus omnium antagonistarum meorum erat insignis.*

Unus Latomus ist der feinste scriptor contra me, et signate hoc vobis: Unus Latomus scripsit contra Lutherum. Reliqui omnes, ut Erasmus, fuerunt ranae. Cit. por H. DE JONGH, L'ancienne Faculté de Théologie de Louvain (Louvain 1911) p. 180.

Uno de sus compañeros de estudios, el parisiense Roberto Céneaux (Cenalís, 1483-1560) Obispo de Avranches y fecundo escritor de materias filosóficas, históricas y apologéticas, cuenta a Crockaert entre los más ilustres discípulos del nominalista escocés Juan Mayr. Escribiéndole a éste en 1516 dice: "*Tanta enim bona pepererunt continuata in diversa facultate studia, que quia quamprimum emittes, consules partim auditorum tuorum insignium sed defunctorum memorie; inter quos precipui fuerunt Jacobus Almain senonensis, David Cranston tuus conterraneus et Petrus de Bruxellis ordinis predicatorii; partim viventium qui plurimi sunt utilitati. Neque est quod formides tot clarissimorum in ocio litterario desudantium fultus patrociniis*" (6).

Hecho maestro en Artes, las enseñó en Monteagudo con fama de buen ingenio, y acaso entre sus discípulos estuvo entonces el español Antonio Coronel, que luego fué el predilecto de Mayr. Educado en el ascetismo riguroso de Standonck, nada tiene de extraño que, como tantos otros monteacucianos, sintiera la vocación religiosa.

Standonck recomendaba a los suyos, que si querían abrazar la vida de perfección, entrasen en los conventos más observantes o reformados como el de Santiago, ganado para la observancia en 1502 por su amigo íntimo Juan Clerée O. P. (7).

Para la reforma del célebre convento de los Jacobitas, trajo Clerée no pocos dominicos de la Congregación de Holanda, compatriotas pro-

(6) *Johannis Majoris doctoris Theologi in Quartum Sententiarum...* (Paris 1519). La carta de Céneaux va a la cabeza del libro con fecha de 1516.

(7) Una de las glorias de Monteagudo y de sus más positivas contribuciones a la reforma moral de su época, es el crecido número de vocaciones que dió a las órdenes religiosas. En la vida inédita de Standonck (resumida *per Petrum Grisium canonicum regularem et pauperem capitiatium* de otra más extensa, también inédita) se lee:

Juvenum animos ita ad pietatem accendebat ut ex eis permulti ad religiones convolarent, quas reformatas eis determinabat. (fol. 58 v).

Sobre la aspereza de vida que allí se llevaba, sin necesidad de creer a Erasmo y Rabelais, véase lo siguiente: *In 4.º solario denique horreum erat cum duabus vel tribus cellulis in quibus quidam solitarii degerent velut heremitae quos frequenter venerabilis M. Joannes invisebat.* (fol. 60r). Y poco antes cuenta cómo iban a recibir de limosna la sopa que les daban los cartujos: *post horam undecimam ad carthusiam in suburbio parisiensi sitam... et dabatur singulis cum juscule panis idque quotidie praeter album panem qui etiam unicuique illorum ex communitate impertiebatur.* (fol. 58r). Bibl. nat. Paris, ms. lat. 4397 c.

blemente de nuestro joven maestro bruselense, con quienes no tardó éste en trabar relaciones de amistad.

En 1503 pidió Crockaert el hábito de Santo Domingo, y cumplido un año de noviciado, hizo la profesión en el convento de Santiago en 1504.

Tendría entonces, según Quétif-Echard, de 35 a 40 años; por lo que su nacimiento habría que ponerlo entre el 1465 y 1470, más cerca, según mi parecer, de la segunda fecha, que de la primera (8). Téngase en cuenta que su maestro Juan Mayr había nacido en 1469. Recuérdense además las palabras del cronista Sebastián de Olmedo, entrado en la Orden en 1505, que si bien exagera la juventud del Bruselense, refleja la impresión que su prematura muerte causó en sus contemporáneos: "Parisiis autem praeclari ingenii ac celsi animi *adolescens* frater Bruxellensis floret, qui abunde et subtiliter in Dialecticis scripsit; ita ut nova videretur facere omnia, doctor subtilis dictus. *Et cum esset annorum quasi triginta*, ex hac luce subtrahitur... Obiit enim Prior parisiensis, *raptus in brevi ne malitia mutaret cor ejus*" (9). Pero salta a la vista que semejantes afirmaciones, empedradas de textos escriturísticos, no garantizan en el historiador una información exacta y precisa.

De las palabras de Quétif-Echard se desprende que en atención a su madurez, así de edad como de ciencia y experiencia, le encomendaron enseguida la cátedra de Artes, que regentó durante un curso completo de tres años, o tal vez de dos y medio, que era lo que duraba el curso de artes en el convento de Santiago.

El capítulo general reunido en Milán el día de Pentecostés, 11 de mayo de 1505, le designó para que empezase a leer teología en 1507 (10).

(8) *Ut vir erat jam gravis 35 aut 40 annorum, emeritusque artium professor, ad philosophiam docendam mox adhibitus est.* Scriptores Ord. Praedic. II, 29. (París 1719-1721).

(9) *Sebast. de Olmedo, Nova Chronica Ord. Praed., Ms. Vatic. Cod. Ottob. n. 2181. fol. 91 b, apud Ehrle.* Los Manuscritos vaticanos de los Teólogos salmantinos del siglo XVI: Estudios eclesiásticos 8 (1929) 160, nota. La Crónica de Olmedo se está publicando en *Analecta Ord. Praed.*

(10) *Iste sunt assignationes. Conventui Parisiensi pro primo anno, videlicet 1505 pro intraneis debito assignamus ad legendum Sentencias in magnis scolis fr. Gulielmum Galli; in parvis scolis fr. Johannem de Rosa. In secundo anno 1506*

¿Hizo Crockaert algunos estudios en el convento, antes de que le encomendasen la cátedra de Artes? Diríase que no, a juzgar por los testimonios de los historiadores más antiguos, que desde un principio le consideran profesor formado. Sin embargo, como introducción a su libro de *Súmulas* va una *Epistola ad lectores* escrita por Juan Langlois (Joannes Anglicus) de Valenciennes, en donde se le llama *auditor* del Maestro Charronnelle (11).

Nada tendría de extraño que Crockaert, recién venido del Nominalismo, asistiese algún tiempo a las lecciones de Charronnelle, para imbuirse bien en la doctrina de Santo Tomás, en cuya enseñanza había encanecido el sobredicho Maestro. Lo que yo tengo por cierto y seguro es que, al mismo tiempo que regentaba la cátedra de Artes, asistía a las lecciones de teología en el convento, que estaban a cargo de Charronnelle. Esto era lo ordinario en la Universidad de París: que leyesen Artes los que aún cursaban Teología, siendo a la vez maestros y discípulos.

En los pocos años que le restaban de vida, Pedro Crockaert, que hasta su entrada en religión no había dado nada a la imprenta, aunque ya tendría en orden sus lecciones de Dialéctica, desplegó una actividad literaria digna de sus compañeros de Monteagudo (12).

extraneis debito in magnis scolis fr. Paulum Legionensem, cui substituímus fr. Jacobum Blomcali; in parvis scolis fr. Herveum Claudi. In tercio anno 1507 intraneis debito in magnis scolis fr. Petrum de Brucellis; in parvis fr. Gulielmum Babilon, cui substituímus fr. Joannem Anglici. In quarto anno 1508 extraneis debito in magnis scolis fr. Deodatum Jostrini, cui substituímus fr. Raphaellem de Ragasio; in parvis scolis reverendissimus magister ordinis de eo, quem pecierint prior, regens et officiales studii, providebit. Reichert, Acta cap. gen, IV, 49: Monumenta Ord. Praed. Hist. t. IX, Romae 1901.

(11) *Cum igitur tu, o magister Egidi Charronnelli, hujus Parisini conventus gloria, studentium rector, doctorque profundissime, qui Thome doctrinam beati accurate et fructuose plurimum a viginti annis enucleasti, cum inquam de Petro nostro auditore tuo sis optime meritus...*, le dedica la obra con tres dísticos. En las Actas de los Cap. gen. aparece Charronnelle leyendo las Sentencias en 1491.

(12) Dice PRANTL, *Gesch. der Logik im Abendlande* IV, 243, nota 407, que en la obra de JERÓNIMO PARDO, *Medulla dyalectices*, edición de 1505, se cita a Petrus Bruxellensis. Si esto fuera verdad, habría que pensar en alguna obra de Crockaert, anterior tal vez a la entrada de éste en religión. Pero tal suposición se me hace extremadamente difícil, por no encontrarse en ninguna parte referencias a la supuesta obra, y porque haciendo examinado por mi parte la edición primera (de 1500, única que he podido hallar) de la *Medulla dyalectices*, no he topado con el nombre del Bruselense. Pardo murió en 1502.

De 1508 es su *Comentario a las Símulas de Pedro Hispano*. De 1509, su *Comentario a la Lógica de Aristóteles* y al opúsculo de Santo Tomás *De ente et esentia*. De 1510, el *Comentario a los ocho libros de Física y a los tres De anima de Aristóteles*.

Dejo para otra ocasión el hablar de Pedro Crockaert como filósofo.

Señalado por el Capítulo general para leer las Sentencias, requisito indispensable en París para adquirir el título de Bachiller en Teología, las leyó durante el curso de 1507-1508. El año siguiente ocupó esa cátedra el italiano Deodato Jostrini, como el año anterior la había ocupado el español Fr. Pablo de León, que volvió en seguida a su patria y fué famoso predicador y autor del conocido libro "Guía del cielo".

En 1508, Pedro de Bruselas, ya bachiller formado, seguiría leyendo las Sentencias, o tal vez, según antigua costumbre de algunos conventos de su Orden, algún tratado de Santo Tomás.

Desde 1509 hasta su muerte, leyó la *Suma teológica*, acontecimiento sobre cuyo valor y significado trataremos enseguida.

En 1510-1511, hizo el año que se llamaba de la Licencia, presentado por su convento a la Universidad, según turno de antigüedad y origen (13).

En 1511, durante las vacaciones de verano, tomó parte en el acto más solemne de cuantos se celebraban en la Universidad: la *Sorbónica*. Y antes debió sostener otras dos disputas públicas, que se llamaban *Magna Ordinaria* y *Parva Ordinaria*.

Luego venían dos actos o disputas solemnes, de carácter más bien honorífico, las *Vesperias* y *Aulica*. El Aulica tuvo lugar el 26 de enero de 1512, en el *aula* (de ahí el nombre) o sala del palacio episcopal. Ocupó la presidencia el Dr. Juan le Maignen, en representación del Cancellario, y asistió una gran multitud de clérigos y estudiantes. Esto nada tiene de particular, pues entre los que aquel día recibían la Licenciatura se contaban algunos que pasaban por ser los talentos más conspicuos de la Universidad. Obtuvo el primer puesto *Luis Ber* de

(13) *De presentatis autem conclusit Facultas conformiter ad cedulas per eosdem religiosos datas, quod de cetero et in posterum antiquior baccalarius formatus presens Parisius presentetur in die licentie ordinarie presente facultate, servata apud Predicadores vicissitudine intraneorum et extraneorum; et habeat sic presentatus sex menses ultra alios, quo casu tenebitur respondere de duplici ordinaria, prout in statuto habetur.* 11 de diciembre de 1442. *Chartularium Univers. Paris.* (Denifle-Chatelain) IV, 631.

Basilea, el amigo íntimo y consejero de Erasmo que no se cansa de alabarle en sus cartas. El segundo puesto le tocó al más eminente de los discípulos de Mayr, *Jacobo Almain*, que se hubiera alzado con el cetro de la Filosofía y Teología en París, de no venir la muerte a segar en flor sus esperanzas. Ganaron el tercero y cuarto puesto dos teólogos de menos renombre, *Roberto Jacquinot* y *Felipe de Noziers*. El quinto puesto correspondió a nuestro dominico *Fr. Pedro de Bruselas*. Seguiale inmediatamente un antiguo condiscípulo suyo en las escuelas de Juan Mayr, el escocés *David Cranston*, de salud muy quebrantada, que murió prematuramente aquel mismo año (14). De los veintitrés que se licenciaron aquel día, merecen además nombrarse el victorino *Marcos de Grantval* que obtuvo el número 20, y el dominico *Herveo Claudi* que alcanzó el 22.

Cuatro meses más tarde, el día 21 de mayo, se le concedió a Pedro Crockaert el bonete de Doctor (15).

Un año después (el 15 de mayo 1513) escribía el General de la Orden, Cayetano: "*Approbamus magisteria... fr. Petri Bruxellensis conventus Parisiensis ...fr. Joannis Ansoult conventus Parisiensis, promotorum Parisiensium et omnium provinciae Franciae*" (16).

Crockaert, que en el verano de 1512 había editado la *Secunda secundae* en unión con su discípulo Vitoria, la comentó ante un público muy numeroso de estudiantes durante los cursos de 1512 y 1513 y es probable que siguió leyendo esa misma materia (la Suma del Angélico ciertamente) hasta el verano de 1514.

Francisco de Vitoria estaba allí presente, oyendo esas lecciones con apasionado interés, y cabalmente aquellas cuestiones morales que entonces explicó su maestro, serán luego las preferidas por él en la Cátedra de Prima de la Universidad salmantina.

Durante la Cuaresma del 1514, estuvo el Bruselense predicando en

(14) Ya en septiembre de 1511 y luego en abril de 1512, el Registro de los procesos verbales de la Facultad teológica mencionan la grave enfermedad de Cranston y le permiten "quod respondeat de Sorbonica secundum consilium medicorum". CLERVAL, *Régistre des procès verbaux de la Fac. de Théol. de Paris* (París 1917) 94; 105; Bibl. nat. nouv. acquis. lat. 1782, fol. 21r, 23v. En su *Au-lica* y *Vesperias* presidió Noel Beda.

(15) Bibl. Nat. Par., ms. lat. 5657 a, fol. 333r-33v.

(16) REICHERT, *Acta* IV, 116.

la ciudad de Lille, donde es fama que las muchedumbres corrían a sus sermones atraídas por la nectárea suavidad de su elocuencia (17).

Ese mismo año parece que murió, no sabemos qué día ni en qué circunstancias, pero tuvo que ser entre julio y octubre, ya que el 1.º de julio de 1514 se le menciona en el Registro de los procesos verbales de la Facultad teológica, como examinador de los bachilleres en el examen llamado Tentativa; y por otra parte, su discípulo y hermano en religión, Vicente Teodorico de Harlem escribía el 7 de octubre lo siguiente: "*Memini etiam dicti reverendi patris fratris Petri de brussellis preceptoris mei undecumque observandi sacre theologie doctoris eruditissimi qui inter doctissimos quosque hujus temporis viros collocandus est; erat siquidem omnigena doctrina, theologica presertim, clarissimaque ejus traditione summe insignitus, cujus interitu heu nunquam satis dolendo quantam jacturam res litteraria nobiscum perpessa est, non arbitror effatu facile*" (18).

Arriba hemos copiado el testimonio de Roberto Cénaux, que en 1516 escribía al común maestro Juan Mayr recordándole sus tres preclaros discípulos ya difuntos, Cranston, Almain y Crockaert. Cometeron, pues, un gravísimo error los que, confundiéndole con Jacobo de Bruselas O. P., que también vivió algunos años en el convento de Santiago, afirmaron que Pedro Crockaert de Bruselas había muerto el año 1553 a los 83 de su edad.

* * *

Eclecticismo y sobriedad son dos cualidades que los contemporáneos alababan en Pedro Crockaert, y que él mismo señala como propia norma y método en el proemio de su *Comentario a las Súmulas de Pedro Hispano*. Eclecticismo heredado, sin duda, de su maestro Juan Mayr y de sus colegas de Monteagudo, que se manifiesta, más que en otra cosa, en la atención prestada a las diversas escuelas y a los más

(17) *Anno sequenti hic Insulis per quadragesimam conciones ad frequentissimum populum scientiae ac eloquentiae ejus nectare captum habuit*. Gilberto de la Haye, Bibl. Nat. par., ms. lat. 18.603, fol. 270v.

(18) *Exactissimi et quam maxime probati ac clarissimi doctoris Petri de Paldé... quartus sententiarum liber a f. Vincentio de Haerlem germano... Dedicatoria*, en el reverso de la portada. El *Explicit* lleva la fecha de *Anno ab incarnatione dominica 1514 die vero 7 mensis octobris* (fol. 244).

variados autores, aunque a veces no sea más que para apartarse de ellos con conocimiento de causa; pues quien combate a un adversario sin haber estudiado bien sus teorías, hace un papel ridículo "*quomodo si quispiam adversus mathematicos velit scribere imperitus matheseos, risui pateat*". La sobriedad, que también se advierte en Mayr, es una reacción contra el nominalismo y la viciosa Dialéctica de no pocos de sus compañeros y maestros.

Esta sobriedad es relativa, pues ni en el lenguaje ni en la selección de las cuestiones pasa de ser un buen discípulo de Mayr. Donde sí supera a todos, es en la pureza de doctrina, pues Crockaert, desde su entrada en la Orden de Santo Domingo, sigue a Santo Tomás con fervor de neófito, aun cuando, como tal, conserve todavía involuntariamente algunos resabios de la antigua escuela: "*Quem e vestigio pro posse sequar, licet modernorum dicta nonnumquam interseram*". Prantl, al tratar del Bruselense, se caracteriza a sí mismo en estas expansiones: "*Derselbe war nemlich ursprünglich ein Schüler des Majoris, gewesen, lief aber dann in das allein seligmachende Lager des Thomas über, wodurch er den Thomisten zu der ekelhaften Renommisterei Veranlassung gab, dass, wie eben durch ihn nachgewiesen worden sei, alles Treffliche und Scharfsinnige, was sich in der Litteratur der Modernen oder sonst irgendwo in der Welt finde, schon längst vorher in den Schriften des Thomas vorlag*". Es alusión al elogio que de su maestro hace Miguel Ramírez de Salamanca en la dedicatoria. Y luego, a propósito de una frase de Crockaert, "*Universalía sunt entia realia*", añade: "*Macht aber Petrus Bruxellensis das köstliche Zugeständnis: Licet res realis non possit esse terminus mediatus, potest tamen esse ultimus sive resolutorius (so kommen freilich die moderni zur Geltung—y remite a unas frases idénticas de los nominalistas Marsilio de Inghen y Pedro d'Ailly—, aber wie man dabei Thomist sein könne und wolle, ist nicht verständlich; doch, wie gesagt, bei einem Thomisten wundert uns schon längst Nichts mehr*" (19).

Estas regocijantes expresiones no nos deben admirar en Prantl, que confiesa de sí con encantadora ingenuidad: "*Es machen auf uns überhaupt die damaligen Thomisten, welche die geborenen Vorläufer der Jesuiten waren, einen unheimlichen und widerlichen Eindruck*" (20).

(19) Geschichte der Logik im Abendlande IV, 276, nota 625.

(20) Ibid. IV, 193, nota 84.

Al llegar a este punto ocurre hacer una pregunta. ¿Cambió Pedro Crockaert de doctrinas por el solo hecho de cambiar de hábito, o bien, propendía ya hacia el tomismo, cuando dejó las aulas de Monteagudo por el convento de Santiago?

Me inclino por la segunda parte de la disyuntiva, ya que de la sinceridad de su tomismo no se puede dudar, y por otra parte, antes de entrar en la Orden de Santo Domingo, tenía amistades con algunos frailes Predicadores de la Congregación de Holanda, amistades y simpatías, que a la larga no se detienen en las personas, sino que pasan frecuentemente a los sentimientos y doctrinas. Claro que este argumento no se puede urgir mucho, porque como antes dije, los terministas de Monteagudo mantenían muy buenas relaciones con los tomistas de Santiago, llegando éstos a mandar sus jóvenes a las clases de aquéllos, como lo demuestra el caso de Pedro de Nimega O. P., discípulo de Mayr en Teología, y el de Francisco de Vitoria, discípulo de Celaya en Artes (21).

En 1504 hizo Crockaert la profesión en el convento de los Jacobitas. Cinco años más tarde, en el rótulo mismo de su segunda obra, se le llama "propugnador acérrimo de la doctrina de Santo Tomás", lo cual indica la fama que como tal se había ya conquistado. En 1509 escoge la *Suma* por texto de sus lecciones, y en 1513 un antiguo compañero suyo en la escuela de Mayr, el segoviano Antonio Coronel, prologando la *Prima secundae* del Angélico, dice del Bruselense que es "el primero y el más aventajado púgil de la carrera tomista". Conviene tener en cuenta que entre el nominalismo moderado de la escuela de Mayr y el tomismo parisiense, no había tanta diferencia, como pudiérase pensar de la contraposición de estos dos términos: nominalismo y tomismo.

El paso del uno al otro no fué brusco para el profesor de Monteagudo.

Otro nominalista, maestro de Vitoria como Crockaert, Juan de Celaya, acabará en Valencia leyendo en su cátedra la *Suma teológica* del Doctor de Aquino. Y un tercer maestro parisiense, el Doctor Pedro

(21) Juan de Celaya, valenciano, discípulo probable de Mayr y ciertamente de su escuela, tuvo a Vitoria entre sus oyentes. no en Monteagudo sino en Cocqueret. De él trataré en otra ocasión.

Ciruelo, regentó largos años en la Universidad de Alcalá la cátedra de Santo Tomás (22).

Entre los Jacobitas había, al entrar Pedro Crockaert, varios maestros de Teología, de bastante autoridad para iniciarle o confirmarle en el tomismo. Uno de ellos se llamaba Egidio Charronnelle, y éste fué, como ya dije, el encargado de dar lecciones al recién venido.

Charronnelle se había graduado en Teología el año 1496, en la misma promoción que el español Juan Pardo, el famoso escotista Pedro Tateret y el teólogo sorbónico Guillermo Duchesne (de Quercu). Charronnelle debía de ser un temperamento colérico y pendenciero, soberbio y ambicioso. Repasando los Procesos verbales de la Facultad de Teología, he tropezado en las deliberaciones del año 1506 con esta noticia: "*Fuit etiam per dictum dominum penitentiarium remonstratum magistro Charronnelli, qui in dicta congregatione debacatus fuerat in Facultatem et supposita ejus*" (23).

En las de 1514 se le nombra con el título de Provincial. Ya para entonces debía de estar enredado en intrigas ambiciosas.

El Capítulo general de Nápoles, 27 de mayo de 1515, le depuso de su provincialato, y el mismo Papa León X tuvo que escribir unas Letras, anulando y declarando falsas las Bulas y Breves que el rebelde y astuto Charronnelle fingía para pasar por Provincial de Francia (24).

(22) Al parecer, con no mucha aceptación, a pesar de su fama. Escribe ALVARO GÓMEZ: *Hunc ego puer jam octogenarium Compluti vidi, adhuc vigorem suum retinentem, cujus illud dictum in ore omnium tunc habebatur, nunquam a se diem suavius peragi quam cum populus tauroboliis aliisve publicis ludis occupatus, aedes sibi liberas interuentoribus faciebat; solidus enim ille dies studiis datur. Penuria auditorum ejus gymnasium semper laborabat, cujus rei causam cum aliquando rogaretur, ad hunc modum (ut ajunt) respondebat: S. Thomae doctrinam incomparabilem quidem esse, prorsusque cubicis figuris persimilem, quae utcumque jacentur, firmiter sedent, ceterum, cibi solidi instar, nisi lento ventriculi calore percoquatur, nullum est corpori alimentum allatura; id autem Hispanorum ingenii repugnare, quibus omnis mora molestiam incutit. De rebus gestis Francisci Ximenii Cardinalis. Apud Nic. Ant., Biblioth. hisp. nova t. II (Matriti 1788) 184-185.*

(23) CLERVAL o. c. 20 (nouv. acq. lat. 1782, fol. 5v).

(24) CAYETANO en el citado Cap. gen. escribe: *Denuntiamus fr. Aegidium Carronnelli magistrum in theologia absolutum esse ab officio provincialatus provinciae Franciae et non esse provincialem, ipsumque persistentem obstinatum in dicto officio cum omnibus de cetero adhaerentibus tanquam schismaticos in nos-*

Pero, como teólogo, gozaba de prestigio entre los suyos. En 1508 Juan Langlois (Anglicus) le llama *gloria del convento de París, prefecto de estudios* (studentum rector), *doctor profundísimo, que con suma diligencia y provecho ha explicado la doctrina de Santo Tomás durante veinte años* (25).

De esta última frase no puede deducirse que tuviera como texto de sus lecciones la Suma teológica. *Leer a Santo Tomás* se decía también de los que leyendo, por ejemplo, las *Sentencias* de P. Lombardo, lo hacían siguiendo las opiniones del Doctor Angélico.

De todas maneras, es lo más verosímil que Charronnelle, si no convirtió a su discípulo Pedro de Bruselas al tomismo, le infundió por lo menos afición a la obra maestra de Santo Tomás. Esto es lo principal que hizo Crockaert con sus discípulos y lo que más le enaltece ante la posteridad. Otro tanto débese afirmar de Francisco de Vitoria.

El Sócrates alavés se parece a su maestro bruselense en todas las cualidades ya indicadas: eclecticismo, sobriedad, elección de la Suma teológica para texto de sus lecciones. Pero todavía brillan en ambos

tro ordine habendos. Y a continuación copia las Letras de LEÓN X, donde se dice que *Aegidium Charonelli ordinis praedicatorum gerens se pro provinciali Franciae debitam obedientiam erga superiores suos, quae una virtus religiosorum maxime propria est, animo ambitione depravato, ut verisimile est, fugiens, jam bis aut ter obtinuit obreptitiae seu subreptitiae, confingendo se a quibusdam molestari, litteras apostolicas sub plumbo et forma brevis, quas nos cum omnibus inde secutus et gestis a iudicibus deputatis annullavimus et irritavimus...* Y todavía se teme que impetre o haya impetrado ya subrepticia y obrepticamente nuevas Letras apostólicas en su favor; por lo cual se declara que todas las que presente sean tenidas por nulas y sin valor, etc. *Datum Romae apud Sanctum Petrum sub annulo piscatoris die 23 maii 1515, pontificatus nostri anno 3.* REICHERT, Acta IV, 141-142. Por fin, la Orden decreta contra él los mayores castigos: *Dammamus fr. Aegidium Charonelli provinciae Franciae ad carcerem et privamus eum voce activa et passiva et omni officio ordinis ac mandamus unicuique praesidenti in provincia illa, ut, ubicumque eum habere poterunt, incarcerent ac detineant cum invocatione brachii saecularis, si opus fuerit. Et si obstinatus perseveraverit in huiusmodi pertinacia et intrusione dicti officii, ipsum procul dubio gravissima culpa reum habitu ordinis privamus et ejectum ab ordine denunciamus et declaramus.* Ibid. p. 152.

El 1.º de diciembre de 1518 suplicó a la Facultad de Teología *pro litteris gradus*, de lo que deduzco que pensaba alejarse de París. CLERVAL, o. c. 245 (ms. cit. fol. 58v).

(25) Vid. supra, nota II.

otras cualidades comunes. El moralismo de Vitoria nadie lo puede poner en duda. El moralismo de Crockaert lo podíamos conjeturar con sólo saber su primera filiación nominalista. Conocido es el carácter marcadamente ético, moralista y político de los nominalistas parisienes y del propio Juan Mayr. Por lo que atañe a Crockaert, baste decir que sus aficiones iban con preferencia hacia la *Secunda secundae* (el tratado más perfecto de moral que han escrito los teólogos). Esa parte de la Suma es la que escogió como base de sus explicaciones; ésa, la que prefirió dar a la imprenta para provecho de los estudiantes; ésa, la que él más estimaba entre todas las obras del Aquinatense. Y la estimaba porque, como escribe Vitoria en el prólogo-dedicatoria, "*hominem... instituit... ad juste, pie, caste, sancteque vivendum... alterum quod morales philosophos qui de litteris bene meriti fuerunt tam assiduus citat*".

Después de Santo Tomás, ningún autor le deleitaba tanto, como Pedro de la Palu, cuyos escritos comentaba y exponía con vehemente y fogosa avidez en coloquios particulares con sus discípulos predilectos. (26).

Ahora bien, el Doctor egregio Paludano se distingue por sus tendencias moralistas, por su dominio del derecho canónico y civil, y sabido es cuánto le apreciaba S. Antonino de Florencia, precisamente por su utilidad casuística (27).

(26) Dice así VICENTE DE HAERLEM en la epístola introductoria del libro ya citado de Pedro de la Palu: *Hic Petrus Bruxellensis dum Petrum de Palude cum vehementi ac ignea aviditate exponeret, non intermissa ordinaria lectione, placido suo secretiori colloquio, eodemque ego frèquenter usus, delector, inquit, admodum in Petri doctrina. Non enim in eo triviale quid et assiduum deprehenditur, sed novum in improbationibus, venerandum et amplum preferre, inducereque conatur. Venam subjunxit, revera dictandi moderniores (quemadmodum in priscis doctoribus admiror et veneror) non sunt adepti. Adde insuper quod in utroque jure consummator, solidiorque, et exactior, theologorum invenitur nemo: sic quoque succincte, copiose, non minus limpide et clare jura citat, ut theologie thrones quasi nihil habeant quod in aliis queritent.*

(27) *Frater Petrus de palude gallicus eximius magister in theologia et multum peritus in jure... Credo quantum ad quartum librum super sententias nullum scriptum reperiri quod ita descendat ad practicam casuum et ita particularizet materias et multiplicet sicut id. Tertia pars historialis venerabilis domini Antonini, tit. XXIII, cap. XI, fol. 215v.*

(Colofón: In Basilea. Anno incarnate deitatis MCCCCXCI).

La gloria del Catedrático de Salamanca se ha puesto, más que en sus obras escritas, en la corona de discípulos que él supo educar y formar en la verdadera ciencia teológica, nutriéndose con ese pan fuerte, en sentir de Ciruelo, que es la doctrina tomista. ¿Y no es ése el más glorioso título de Pedro Crockaert? Hay que ver cómo se expresan los discípulos de uno y otro y qué similitud de tono asumen al pregonar las alabanzas de sus maestros respectivos. Ambos parece que tenían en alto grado el don de la exposición ordenada, lúcida, captadora de juveniles inteligencias en tensión, y lo que es más raro, el don de hacerse amar de los discípulos y de tratar con ellos en privado, sin empaque doctoral, en sabrosa familiaridad educadora.

Se ha hecho célebre la frase de Vitoria: "El Maestro Astudillo más sabe que yo, pero no lo sabe vender tan bien como yo" (28). Melchor Cano decía: "El Maestro Vitoria podrá tener discípulos más sabios que él, pero diez de los más doctos no enseñarán como él" (29). Su afabilidad con los que iban a visitarle y a hacerle consultas en su celda era proverbial (30).

¿Y qué decir del Bruselense? Con una sola frase nos lo retrata en su cátedra el testimonio arriba transcrito de uno de sus oyentes: "Cum vehementi ac ignea aviditate exponeret". Y con otra breve cláusula nos insinúa el mismo lo que serían aquellos placenteros coloquios en privado, de los que él conservaba tan dulce recuerdo: "placido suo secretiori colloquio, eodemque ego frequenter usus".

* * *

El magisterio de Crockaert no fué largo, pero los pocos años que duró fueron suficientes para que el viejo convento de Santiago, donde había vivido S. Alberto Magno, Santo Tomás, Herveo de Nédellec, Durando de St. Pourçain, Pedro de la Palu, Juan Capreolo, etc. viera florecer entre sus muros un generoso plantel de teólogos, como no lo había visto desde hacía largos años.

(28) LUIS A. GETINO, *El Maestro Fray Francisco de Vitoria, su vida, su doctrina e influencia* (Madrid 1930) p. 52.

(29) GETINO, *ibid.* 66.

(30) V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Los manuscritos del Maestro Fray Francisco de Vitoria O. P.* (Madrid 1928) p. 17-18.

Los predilectos del Bruselense eran Pedro Fabro de Nimega († 1525 en Roma), Vicente Teodorico de Harlem († 1526 en Lovaina), Amadeo Meygret († 1528 en Alemania), Miguel Ramírez de Salamanca († 1534 en Burgos), Francisco de Vitoria († 1546 en Salamanca) y Jacobo de Enghien o de Bruselas († 1553 en Malinas); todos ilustres en las anales de su Orden y en la historia de la Escolástica, a pesar de la muerte prematura de algunos de ellos (31).

Todos ellos aparecen de una manera o de otra en las obras del maestro, unos como prologuistas, otros como colaboradores en la impresión del libro, y de su maestro heredaron el afán—tan humanístico—(32) de hacer ediciones de las grandes obras teológicas.

En 1512 es Vitoria quien, bajo la dirección de Crockaert, trabaja en dar a la imprenta la *Secunda secundae* de Santo Tomás (33).

(31) Sus nombres están consignados en la obra de QUÉTIF-ECHARD, *Scriptores Ordinis Fratrum Praedicatorum* (París 1719-1721), a excepción de Miguel de Salamanca, que de París pasó a Lovaina, donde fué Maestro de Teología y en 1516 Decano de la Facultad. Se le conoce ordinariamente con el nombre de Miguel de Salamanca, pero su apellido era Ramírez, según consta en los documentos universitarios de Lovaina. Cfr. H. DE JONGH, *L'ancienne Faculté de Théol. de Louvain* (Louvain 1911) p. 39. Vuelto a España, mereció por su ciencia y su consejo ser elevado a altas dignidades eclesiásticas.

Sobre el lugdunense Amadeo Meygret, autor de varios tratados de filosofía, predicador audaz, que por haber escandalizado al pueblo de Lyon y en el Delfinado con proposiciones semejantes a las de Lutero, fué acusado de herejía y condenado por la Facultad teológica, véase, además de Quétif-Echard II, 58, N. WEISS, *Le réformateur Aimé Meigret: Bulletin de la soc. de l'hist. du Protestantisme français* (1890).

(32) Pasma, por ejemplo, la labor realizada en este sentido por un Erasmo, un Lefèvre d'Étaples y otros humanistas; transcribir el catálogo de obras que esos dos hicieron imprimir, llevaría muchas páginas.

(33) El título íntegro es como sigue: *Sancti doctoris divi Thome aquinatis predicatorii ordinis liber nomine Secunda secunde, at meritis facile primus nusquam citra montes hactenus impressus, gemino indice illustratus, altero antiquo illo articulatum materias distinguentes altero alphabetario scilicet nunc primo adiecto. Et a reverendo patre et doctore optime merito fratre Petro brussellensi accuratissime castigatus*. El reverso lo ocupa la epístola de Vitoria a Crockaert que reproducimos al fin de este trabajo.

Tabula questionum en nueve folios sin numerar, después de los cuales viene: *Fratri Francisci a victoria ad amedeum megretum condiscipulum tetrastichon.*

Cyriace Thomas: hic prima est gloria gentis.

Virtus avet Petri; vultque secunda gradum

En 1514 son Pedro Fabre de Nimega y Vicente Teodorico de Harlem los que, siguiendo el ejemplo de su maestro, que aquel mismo año falleció, y sin duda estimulados por él, hacen imprimir la "*Tertia pars Summe sancti thome et Supplementum ex ejusdem scripto in quartum Sententiarum excerptum*".

Como se ve, los primeros honores de Crockaert y sus discípulos son para el Doctor Angélico, con lo cual prestaban un servicio inapreciable a los teólogos de París, donde la Suma teológica de Santo Tomás debía ser libro raro, a juzgar por los datos que tenemos de las bibliotecas de los Colegios universitarios (34).

También en 1514 publica el citado Harlem los *Comentarios de Pedro de Palu al cuarto libro de las Sentencias*. Al año siguiente es Jacobo de Enghien o de Bruselas quien hace una segunda edición de la *Secunda secundae*, y acaso por no haber retocado casi nada la edición Crockaert-Vitoria, acaso por homenaje de respeto a su maestro, lo cierto es que aparece a nombre de Pedro de Bruselas, conservando el mismo título, con este solo aditamento: *ac de novo revisus*. Cosa pa-

*Tu quod aristoteles tyrtamo detulit olim:
Et decus et Petro iudice nomen habes.*

Versos oscuramente conceptuosos y vacíos de poesía, versos, en fin, de dedicatoria. Sigue una *Tabula alphabetica* en otros 15 folios sin numerar, luego un folio en blanco y el texto. El Colofón suena así: *Liber secundus secunde partis sancti doctoris Thome aquinatis ordinis Predicatorum feliciter explicit. Litteris eneis Parisius Impressus Impensis honesti viri Claudii Chavallonis commorantis e regione collegii Cameracensis ad Insigne Sancti Christofori. Anno Christiani natalis, 1512 Octavo kalendas Junias.*

(34) Sólo recuerdo haberla visto en el catálogo de la biblioteca (magnífica biblioteca, sobre todo su fondo teológico) del Colegio des Tresoriers, redactado en 1437. Cf. A. FRANKLIN, *Les anciennes bibliothèques de Paris, églises, monastères, collèges...* t. I, p. 340, 342, 349 (Paris 1867). También la he visto, pero incompleta en el catálogo (fines del s. XV) del Colegio de Beauvais. Cfr. M. D. CHAPOTIN O. P., *Une page de l'histoire du vieux Paris. Le Collège de Dormans-Beauvais et la chapelle de Saint Jean Evangeliste* (Paris 1870) p. 571. En 1504 el convento de los Agustinos recibió el donativo de una Suma con estas condiciones que se leen al final del código ms. T 378 de la Bibliothèque Mazarine: *Nota quod anno Domini m. quingentesimo IIII magister noster Archangelus de Florentia dedit istum librum conventui Parisiensi ordinis fratrum heremitarum Sancti Augustini, tali pacto quod conventus celebraret duas altas missas pro defuncto; quarum prima fuit dicta XXVII mensis junii, secunda vero dicta fuit quarta jullii.* Apud Franklin, o. c. 382.

recida volvió a hacer el mismo Jacobo de Bruselas al editarla de nuevo en 1520, con la agravante de que las palabras del título *nusquam citra montes hactenus impressus*, que eran verdaderas en la edición de 1512, van siendo cada vez más falsas. En la edición de 1515 no aparece de Vitoria más que el *Tetrasticon* a Meygret, y en la de 1520 ni eso siquiera.

En pos de Santo Tomás vinieron las ediciones de otros teólogos. El *Comentario de Pedro de la Palu al tercer libro de las Sentencias* corrió a cargo de Pedro de Nimega (París 1517) (35).

Este mismo editó en 1519 a Tomás de Vio Cayetano (36).

Y el propio Francisco de Vitoria, en 1521, hizo estampar la *Suma aurea* de San Antonino de Florencia en cuatro gruesos volúmenes y los *Sermones dominicales* de Pedro de Covarrubias en dos volúmenes en folio (37).

En seguida haré mención de la *Prima secundae*, que otro discípulo

(35) *Preclarissimi doctoris domini Petri de Palude ordinis predicatorum patriarche Ierosolymitani tertium scriptum super tertium setentiarum*. La epístola-dedicatoria está fechada *Anno virginiei partus M. d. XVII Septembris die XVII*.

(36) *Cardinalis Cajetani Commentaria in secundam secunde Sti. Thome*. (París 1519). Los *Comentarios de Cayetano a la primera parte de la Suma* habían ya visto la luz pública en París en 1514. Y poco después, tal vez en 1515, un paisano de Francisco de Vitoria, que estudiaba con él teología en París, FR. MIGUEL DE OLOZABAL O. P. natural de San Sebastián, hacía estampar los *Comentarios in Primam secundae* con este título: *Comentarius F. Thomae de Vio Cajetani in primam secundae Sancti Thomae de Aquino cum tabula materiarum in hoc libro contentarum ad solvendas quascumque difficultates in scholis agitatas, composita ab H. P. F. Michaele de S. Sebastiano sive Olozabal ord. Praed.* París, en la imprenta de Claudio Chevallon. Con dedicatoria a García de Loaysa, Provincial de España.

(37) *Prima pars totius summe majoris et Auree domini Antonini archipresulis florentini ordinis predicatorum accurate recognita. Cum additionibus juris pontificii et cesarei: per Joannem Thierrí Lingonensem utriusque juris professorem in margine recentissime affixis; necnon cum concordantiis totius biblie soletter, et cum magna indagine trutinatis suoque loco collocatis*. Imp. Juan Petit. Seis meses antes, o sea, a 13 de febrero de 1521 salían de las prensas de Judoco Bade Ascensius los *Sermones* de COVARRUBIAS: T. I, *Pars hiemalis*... T. II, *Pars aestivalis Sermonum dominicalium Reverendi patris et excellentissimi Theologi ac verbi divini declamatoris, Magistri Petri Covasrubias Hispani, ordinis Praedicatorum: recognita per F. Franciscum a victoria, ejusdem studii et instituti professorem eximium*. cfr. Getino, o. c. 508, 503.

de Crockaert, mas no jacobita, sino de los terministas de Monteagudo, Antonio Coronel, editó y prologó en 1513 dedicándosela a Fray Pedro de Bruselas.

¿Cómo explicar esta nunca vista actividad editorial, que el antiguo nominalista Crockaert supo comunicar a sus discípulos? Yo diría que es una herencia del reformado Colegio de Monteagudo y una señal característica del humanismo que se respiraba en el ambiente universitario, cuya figura más destacada, por su labor de editar autores antiguos, era Jacobo Lefèvre d'Étaples, antiguo profesor del Colegio Lemoine.

La fecunda Escuela de Mayr, donde se había formado el Bruselense, no se contentaba con dar a luz sus propias obras, numerosas en demasía. Editaba también las de sus autores favoritos. A la verdad, estos no eran siempre los más recomendables por la pureza de la doctrina escolástica.

Juan Mayr imprimió diversas veces los *Comentarios de Dorp* a Buridano (1504 y ss), la *Medulla dyalectices* del burgalés Jerónimo Pardo (1505), el *Comentario a las Sentencias de P. Lombardo* compuesto por Enrique de Oyta (1512) (38). los *Morales* de Almain (1516) y el *Opus parisiense* de Duns Scoto, que había permanecido inédito hasta entonces, y que Mayr tuvo la fortuna de dar con él en alguna biblioteca de París y sacarlo a luz en 1518.

El discípulo de Mayr, compatriota de Crockaert y maestro de Vives, Juan Dullaert, estando ya en el Colegio de Beauvais, publicó por primera vez las *Cuestiones de Buridano sobre los ocho libros de la Física de Aristóteles* (1509) y las *Disputaciones de Paulo Véneto* a la misma Física aristotélica (1513). En fin, no sé si bajo la influencia de Mayr o de Crockaert, se decidió Antonio Coronel a editar la *Prima secundae* de la Suma de Santo Tomás (39).

(38) MAYR pensaba que eran del franciscano inglés Adam Wodeham, y así lo tituló *In Magistrum Sententiarum libri quatuor Adami Goddam*; pero en realidad no es más que un extracto o compendio de la obra de Wodeham, compuesto por Enrique Totting de Oyta († 1307) Cfr. WADDING-SBARALEA, *Scriptores Ordinis Minorum* (Roma 1906) 2-3-. A. LANG, *Die Wege der Claubensberggründung bei den Scholastikern des 14. Jahrhunderts*: Beitrage zur Geschichte der Phil. u. Theol. des Mittelalters, 30 (1931) 218-237.

(39) *Prima pars secunde partis summe theologie angelici doctoris scti Thomae de aquino*. Venundantur a Claudio Chevalone sub intersignio scti Christofori

En general, Pedro Crockaert y sus discípulos procedieron con mejor acierto en la elección. Querían renovar los áureos tiempos del to mismo, y para eso dieron comienzo a su ediciones por la *Suma teológica* de Santo Tomás, la obra clásica de la Teología. En ello seguían también, por ventura sin darse cuenta, el espíritu de renovación que alentaba entonces en todas partes y que ha sido llamado Renacimiento y Humanismo.

El Humanismo, no era tan sólo un perfeccionamiento de la forma en las Artes y del método en las Ciencias; no se limitaba a una loca exaltación de la antigüedad grecorromana con sus cánones estéticos y sus ideales paganos. Dentro del férvido movimiento renacentista, tan complejo y vario, latía una corriente más espiritual y profunda, un doble anhelo que se puede concretar así: *anhelo de simplicación* en la vida mental como en la vida social, que se rebela contra los grandes sistemas ideológicos o político-elesiásticos, es decir, contra lo complejo y lo jerárquico, dando el triunfo al individualismo (en este sentido el Nominalismo desde Ockham hasta Descartes entra de lleno en

e regione collegii cameracensis. En el reverso una epístola-dedicatoria a Crockaert, de la cual entresaco los párrafos más interesantes: *Antonius Coronel fratrem Petrum bruxellensem divi predicatorum ordinis religione clarum ac eruditione precipuum doctorem theologum optime meritum salvere jubet.*

Contemplanti michi ac attentiuscule perpendenti doctoris sancti eruditionem, pater observande, ea usque adeo splendicans, illustris atque excellens visa est ut non solum ceteros doctores (quod sine injuria dixerim) antecellere, verum in omni disciplinarum genere de gloria et excellentia ipse secum certare videatur... Inter cetera doctoris sancti opera theologie summam opus sane celestis munitis afflatu conditum communis hominum predicat consensus... Ut ergo tanto opere emancto castigatoque Alma nostra Parrisiensis acadimia potiretur, atque quantum fieri potuit ab erroribus vindicata impressioni mandaretur diligentiam adhibui, indicemque alphabeticum ei addi curavi; cui autem preterquam tibi eruditissime magister noster opellam meam dicarem nemo occurrit, tum quia doctoris sancti vie archicursor prestantissimus comprobatis, tum quia tua doctrina (quantum ingenii mei captus dedit) hac in via me profecisse fateor, quod si novero tue paternitati meum haud ingratum extitisse obsequium, gaudebo quidem tamquam mei voti compos... Vale dissertissime pater ac sancti doctoris doctrine armarium refertissimum. Ex nominatissimo Sorbone gymnasio, 14 martii 1513.

La fecha del colofón es la siguiente: *Anno redemptionis humane quingentesimo duodecimo supra millesimum, decimo quarto calendis apriles.* Lo cual me hace sospechar que la fecha de la epístola no es conforme al estilo galicano, sino a la manera de España y otras partes.

la gran corriente del Renacimiento); y juntamente, *anhelo de crítica, de reforma, de purificación*, que aspira a desnudarse de viejos hábitos para dar con la sencillez primitiva, se ilusiona con hallar el ideal evangélico sin accesorios de tradiciones humanas, busca el prototipo rechazando las imitaciones contrahechas, deja las traducciones o procura otras más exactas para descubrir el texto original y el pensamiento genuino, desea un contacto inmediato con las fuentes, y de aquí el primer impulso de las ediciones exactas y críticas.

La reciente invención de la imprenta contribuyó a ello por manera maravillosa. La antigüedad pagana y también la cristiana, que durante la edad media dormía al roe-roe de la polilla en viejos pergaminos arrinconados, irrumpió de pronto en una sociedad ávida de lectura.

Los humanistas se convirtieron en editores, impresores y libreros.

Le hegemonía científica pasó de las Universidades a las oficinas tipográficas. La imprenta del veneciano Aldo Manucio, con su academia de humanistas, fué algún tiempo, en expresión de P. de Nolhac, "el centro intelectual de Europa" (40).

Y lo mismo puede afirmarse, en su tanto, de los Amerbach y Froben en Basilea, Antonio Koberger en Nuremberg, Juan Petit, Bade Ascensius y los Estienne en París, Thierry Martins en Lovaina, etc. (41).

Entre los escolásticos parisienses el primero que se dejó influir en este punto, como en otros, por el humanismo, fué Lefèvre d'Étaples, a cuyo lado trabajó algún tiempo Beatus Rhenanus, el conocido editor de las obras de Erasmo. Además de su discípulo Judoco Clichtove, siguiéronle—estos independientemente—, el sorbónico Adrián Gémeau, el navarrista Jacobo Merlin, el dominico Guillermo Petit y otros.

Los Salmos, las Epístolas de San Pablo, varios de los Padres apostólicos y de los Doctores de la Iglesia, diversos autores eclesiásticos, teólogos y místicos, salieron de las prensas parisienses en la lengua original o en versiones latinas, deficientes, si se quiere, como ediciones

(40) P. DE NOLHAC, *Erasme en Italie* (Paris 1898) p. 31.

(41) Para formarse idea de lo que era uno de estos impresores humanistas, puede consultarse PHILIPPE RENOARD, *Bibliographie des impressions et des oeuvres de Josse Badius Ascensius, imprimeur et humaniste (1462-1535)* Paris 1908.

El *Repertorium bibliographicum* de HAIN hace mención de 87 establecimientos tipográficos que funcionaban en París en el período de 1470-1500.

críticas, pero utilísimas para la nueva generación ávida de cultura, e indicadoras de modernos rumbos.

En esta corriente supo introducir el bruselense Pedro Crockaert O. P. a sus discípulos del convento de Santiago, aunque, preciso es confesar, sin lanzarlos de lleno en el humanismo.

Al morir Crockaert, dejaba establecida y floreciente en su convento de Santiago una verdadera escuela tomista, de carácter peculiar, que sus discípulos se encargarán de sostener en medio de la irremediable decadencia del escolasticismo parisiense.

Después de él enseñaron allí Teología aquellos que habían heredado su espíritu o escuchado sus lecciones, entre otros los siguientes:

| | | | |
|-----------------------|---------------------|----------------------------------|--------------------------------|
| Pedro F. de Nimega, | Licenciado en Teol. | 20 enero 1518, | Dr. 23 de junio, |
| Claudio Salini, | " | " " " " | " 19 de mayo. |
| Claudio Cousin, | " | " " " " | " 17 de junio 1519. |
| Amadeo Meygret, | " | " 16 febrero 1520 " | " 15 de junio. |
| Antonio Sanguin, | " | " " " " | " 26 de enero 1521. |
| Francisco de Vitoria, | " | " 24 marzo 1522 " | " 27 de junio. |
| Carlos Pinelle, | " | " " " " | " 28 de noviembre. |
| Domingo Aufray, | " | " " " " | " 22 de diciembre. |
| Radulfo Lamberti, | " | " 15 febrero 1524 | 19 de diciembre. |
| Mateo Ory, | " | " 6 febrero 1528 " | " 19 de junio. |
| Juan Benoit, | " | " penúltimo día de febrero 1532, | Doctor tor 24 de mayo (42). |

Los que con más brillo regentaron la cátedra del maestro, fueron Pedro F. de Nimega, Francisco de Vitoria, Mateo Ory, Juan Benoit.

De los demás hubo algunos cuyo paso por París fué demasiado fugaz para dejar huella de su enseñanza. Ni Ory, ni Benoit es probable que alcanzasen a Crockaert en Santiago, ni fueron por tanto discípulos suyos inmediatos, pero bien pudieron serlo de Francisco de Vitoria en Teología. Tanto el uno como el otro debieron ser maestros de Iñigo de Loyola, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás A. de Bobadilla, etc. Por lo menos es cierto que el fundador de la Compañía de Jesús aconsejaba a sus compañeros asistir a las lecciones de Teología que en el convento de Santiago daban los Maestros Ory y Benoit, lo cual parece significar que él también las frecuentaba y hacía de ellas gran

estima. "*Cujus consilium est sequutus* (escribe de sí mismo uno de aquellos), *audiendo theologiam sub doctore Benedicto et Mtro. de Ori, viris doctissimis apud Sanctum Dominicum, et apud franciscanos Mtrum. de Cornibus, non satis laudatum apud omnes theologos*" (43).

Es decir, que los primeros teólogos jesuitas pertenecen a la Escuela de Crockaert y Vitoria (44).

* * *

Como apéndice de este trabajo, quiero publicar aquí el prólogo que Vitoria escribió para su edición de la *Secunda secundae*. Con todo y haberse publicado ya el año 1512, tiene casi la novedad de un inédito, pues es enteramente desconocido.

Conociéronlo Gilberto de la Haye en el siglo XVII y Echard en el XVIII, que citan de él unas breves líneas, aquéllas precisamente en que Vitoria habla de su maestro. La misma cita se ve en Paquot (*Memoires pour servir a l'histoire literaire... des Pays-Bas, Louvain, 1765 ss*), pero sospecho que es mera transcripción de "*Scriptores Ord. Fr. Praed*".

Tampoco el erudito P. Getino lo conoció al escribir la vida de Francisco Vitoria, y no fué por falta de investigación. "Es obra rarísima—escribe—y nosotros no hemos podido dar con más ejemplares que el de

(43) BOBADILLA en su *Autobiographia*, n. 5. *Monumenta historica Societatis Jesu*, t. 32 (1913) p. 614-615. Cfr. *ibid.* 561. Juan Benoit (Benedicti † 1563 o 1565) tomó el hábito de Santo Domingo hacia 1510, según Quéatif-Echard, en Evreux, en cuyo convento y en el de París estudió con el que fué también maestro de Vitoria, Juan Fenario, a quien dedicó sus *Introductiones dialecticae* en 1538. Graduado en Teología el año 1532, siguió en el convento de Santiago leyendo la Suma teológica de Santo Tomás con tanto concurso de alumnos, como no se tenía memoria desde hacía muchos años. Sobre su actitud poco favorable a la naciente Compañía de Jesús y su entrevista con San Ignacio en Roma, véase H. FOUQUERAY S. I., *Hist. de la Compagnie de Jésus en France*, t. I. (Paris! 1910) p. 208-209; 216-217; 374. En cambio, sobre el favor otorgado a S. Ignacio por Mateo Ory O. P., que llegó a ser Inquisidor de Francia, y por sus sucesores los dominicos Valentín Lievin y Tomás Laurent, cfr. *ibid.* p. 20-22; 51-52.

(44) Téngase presente, sin embargo, que Laínez y Salmerón, los teólogos más notables de aquel grupo, recibieron su primera formación escolástica en la florentísima Universidad de Alcalá, abierta desde su nacimiento a todas las auras del humanismo cristiano.

la Biblioteca Nacional de Bruselas (III-247-68-A)” (45). Tan rara, añadiremos nosotros, que ese mismo ejemplar de Bruselas no es la edición dirigida y prologada por Vitoria, sino una segunda edición de 1515, hecha no sabemos por quién. El mismo P. Getino lo confiesa en seguida diciendo: “Echard otorga a nuestro teólogo la dirección editorial de la primera edición de 1512, que nosotros no hemos encontrado en biblioteca alguna. Para demostrar que existió, no sólo tenemos la autoridad del P. Echard, sino la portada misma del anterior grabado, en la que de este trabajo se dice que sale nuevamente impreso—*de novo revisus*” (46).

Lo que el diligente historiador de Francisco de Vitoria no logró encontrar, lo hemos hallado nosotros en la Biblioteca Nacional de París después de varias demandas infructuosas, pues no se encuentra en los Catálogos a nombre de Crockaert, sino sólo de Santo Tomás, y aun esto implícitamente, en un paréntesis, entre otras ediciones de las Partes de la Suma.

Anteriormente hemos dado el título íntegro y la descripción del volumen (47).

El prólogo de Vitoria es de gran interés, primeramente por ser *el primero escrito que salió de su pluma*, cuando el futuro restaurador de los estudios teológicos era un simple estudiante de las aulas parisienses.

Además, por tratarse de *la primera edición, que se hizo en Francia*, de esta Parte (Secunda secundae) de la Suma de Santo Tomás. Las palabras que se leen en la portada: “*Nusquam citra montes hactenus impressus*”, no son exactas en la edición de 1515, donde se reproducen a la letra, pero sí en la de 1512. Jorge Goyau, afirma (48) que la *Suma teológica* se imprimió en Francia en 1490. Me sospecho que el erudito autor ha confundido la *Summa theologiae* con la *Summa de articulis fidei et Ecclesiae sacramentis*, opúsculo de Santo Tomás, que se imprimió efectivamente en París en 1490. A Goyau le viene el error

(45) LUIS G. A. GETINO O. P., *El Maestro Fray Francisco de Vitoria*, Madrid 1930, p. 301.

(46) *Ibid.* p. 301-302.

(47) Véase la nota 33.

(48) En su *Histoire religieuse* (tomo VI de la *Histoire de la Nation française* dirigida por GABRIEL HANOTAUX) París 1922, p. 332.

probablemente de Imbart de la Tour (49), quien después de hacer la misma afirmación, remite a Copinger. 1430 (50), pero allí no se trata de la *Suma teológica*, sino del brevísimo tratado teológico que acabamos de mencionar. La *Pars prima* y la *Prima secundae* se imprimieron a fines del XV en Toulouse (51) pero la *Secunda secundae*, fué Crockaert ayudado de Vitoria, quien la hizo estampar por vez primera en Francia.

No es menor la importancia de este prólogo por su contenido.

Comienza Vitoria proponiendo sus dudas acerca de si es buen método, el de seguir con tanto rigor las enseñanzas del Doctor Angélico. Responde que al seguir a Santo Tomás, no abdican ellos absolutamente su libertad de opinar, y que siempre es ventajoso tener en la navegación un piloto sabio y experimentado. Acusa a los antitomistas, de criticar sin razón a los mejores autores. Refiriéndose a los sofistas, les echa en cara su prurito de novedades y sutilezas. (Es curioso advertir, que estas mismas ideas contra las agudezas de los dialécticos aparecen en casi todos los parisienses de la Escuela de Mayr, en el propio Mayr, en Coronel, en Celaya, etc.). De escoger un guía, continúa Vitoria, no sé a quién deberá ser pospuesto el de Aquino. Hace de él un elogio en términos que tienen cierto sabor de tema escolar (al fin y al cabo es un estudiante que compone una dedicatoria) y alaba más que nada,—aquí se revela genuinamente Vitoria—, el carácter positivo, es decir, el recurso frecuente a la sagrada Escritura y el moralismo de Santo Tomás. De su genial síntesis filosófico-teológica, con la rigurosa trabazón lógica de las partes y armonía del conjunto, ni una palabra: no parece ser eso lo que le seducía en el Angélico, sino su sentido práctico.

Encarece el valor y número de los Comentadores, entre los cuales otorga un puesto de honor a Pedro Crockaert de Bruselas, a cuyas glorias entona un himno tan breve como fervoroso.

Para terminar, indica la causa motivadora de la edición y ofrece el fruto de sus labores a su venerado maestro.

* * *

He aquí el texto que escrito en apretados caracteres góticos y con

(49) *Les Origines de la Reforme*. II, *L'Eglise catholique, la crise et la renaissance* (París 1909) p. 555.

(50) *Supplemento Hain's Repertorium bibliographicum*. Part. II (Berlín 1926).

(51) COPINGER W. A., l. c. núm. 566.

muchas abreviaturas, no llena más que una página, el reverso de la portada. Lo reproducimos con la misma ortografía y aún con las erratas, que son pocas y de fácil interpretación.

F. Franciscus a victoria clarissimo magistro et patri cum primis observando. F. Petro Crockart brussellensi preceptoris suo Salutem.

Volutavi ego mecum prestantissime pater: et ut verum fatear addubitavi etiam interdum: recte ne an secius studiis nostris consuleremus qui S. doctori et divo Thome aquinati tantum tribuamus: ut nichil sanctius, nichil antiquius apud nos sit: quam illius dogmata et placita observare, colere, propugnare. Verum collatis ac discussis rationibus que mihi hanc cunctationem ingerebant tantum affuit: ut me huius nostri instituti peniteret: ut nusquam alibi solidius spem veri percipiendi repositam existimem: quam in hac philosophandi ratione. Per multa sunt que hoc meum iudicium confirment: sed illud omnium maxime quo nonnulli nos calumniantur qui libertatem ingeniorum opprimi aiunt: omnemque eripi veritatis inveniende facultatem apud eos qui sene uni doctorum philosophorumve sic addixerint: ut per omnia illi fidem habendam putent. Sed id perinde est: ac si quis dicat eum qui in alto navigaturus sit: nec navarchum audire nec sydus aliquod notare oportere, quemadmodum qui in mari magno vela dant ventis et neque ducem sequuntur: nec sydera observant incertis casibus vagantur: nec quo feruntur intelligunt: sic non ab simili ratione qui in pelago litterarum nullum auctorem pre se ferunt: cunctisque scriptoribus fidem elevant, periculum faciant necesse est: et multis errorum fluctibus volentur: nec facultas nobis ut ferunt adimitur multa excogitandi inveniendique: quin multo magis vigor animi ingeniique vires sese ostentant in asserendis, tuendis, vindicandisque probatissimis viris et gravissimis auctoribus ab insultibus prave intelligentium aut maligne calumniantium quam (quod istorum studium est) novitias opiniones inducendo easdemque rursus subvertendo. Deinde non illud ab his contendimus ut velint in unius auctoris verba iurare: nam nec nos sic animum unquam affirmavimus (quamquam nec id grande piaculum esset cum Cicero scelus non minus esse dicat alicuius secte decreta prodere ac deserere quam patriam) sed constantiam in viris doctis laudamus. Neque damnamus ingenii libertatem: sed petimus ab illis ut licentiam coerceant optimum quemque scriptorum ex studio incessendi: habeantque demum aliquam rationem antiquitatis, sed hec satis ac plura fortassis quam opus est. Neque enim his loquimur quos verus litterarum tenet amor: sed his potius gregariis philosophis qui satis habent ut sophiste vocentur (quod nomen xenophonte auctore apud sanos dedecus est) et qui non tam sunt de suis opinionibus quas

prave asserunt bene meriti quam de se male: qui cum habeant iter rectum devios sequuntur anfractus planum deserunt: ut per precipitia labantur operam navantes ut cum studio et labore insaniant. Ceterum si rei litterarie magis conducit unum aliquem ex doctoribus tanquam principem deligere litterarum: cui hominum sanctus doctor Thomas aquinas merito post habeatur: non me hercule intelligo. Omitto enim quod in omnes Aristotelis libros clarissimos edidit commentarios. Pretereo inquam quod ipsam humanam philosophiam ab incubabilis a nomine a capite exorsus sub oculis nostris produxit adultam: ut nihil vel in grecorum vel latinorum codicibus desiderari amplius possit: sed sane opera que in illam divinam philosophiam quam nostrates theologiam appellant scripta reliquit: si quis non ineptus aut iniquus iudex contempletur: plane intelliget ceteros quosque auctorum: si huic nostro conferantur, per multos gradus subsidere. Est enim et rebus et sentiis multis crebrior docendi ordine iucundior et stili equabilitate et candore omnibus superior. nam neque verba prodigit nec opinionum fasce lectorem obruit: sed verbis et sentiis semper sibi constans nihil adducit quod sit languidum: quod enerve, quod frivolum, quod ociosum. nec modo in tam immenso questionum numero non flacescit quin in ipso medio conatu operosissimi laboris vires acquirit fluvioque similis qui currendo crescit: quo magis procedit videtur venustior, dulcior, grandior: et ut uno verbo omnia dicam: nihil in lectione sancti doctoris studiosus offendet quod non statim iudicet a summa ingenii felicitate et singulari rerum peritia et morum integritate profectum: que omnia cum in aliis divi Thome libris facile videre sit: tum in hoc quem pre manibus habemus sic lucent: ut qui illa non videat: adeo necesse sit caligasse: ut nec pertransennam quidem videre quidquam possit. Nam preterquam quod hominem sic instituit: ut ad iuste, pie, caste, sancteque vivendum nullo alio magistro opus sit. duo sunt que hoc opus mirum in modum illustant: et que nisi admodum impudens negare possit nemo. alterum quod tam frequens est doctor in sacris litteris: ut egre reperiri possit in bibliacis libris suboscuro locus: qui ad mores componendos derivari possit: quem non in hoc libro lucide, graviter, et subtiliter exposuerit. alterum est: quod morales philosophos qui de litteris bene meriti fuerunt tam assiduus citat: ut gentilium omnem veram philosophiam in nostram achademiam migrare fecerit et quantum salva pietate fieri quivit christiano baptisterio primus admonerit. Ceterum cum nulla augustior, sanctior, verior sit disciplina quam que in huius sanctissimi doctoris libris continetur: non parum ornamenti illi attulit quod interpretes ad hanc diem nacta est tam eruditos, tam ingeniosos, tam undecumque consummatos: quam ne auditori quidem optare aut lectori fas esset. Pretereo innumeros huius doctrine assertores: qui quatenus christianum nomen colitur floruerunt: sed ex hac potissimum parrhisiorum schola multiplices quam ex equo troiano viri clarissimi prodierunt: et velut ex felicissima arbore uno avulso non deficit alter aureus et simili frondes-

cit virga metallo. [1] Eiusmodi viris et si ego te pater semper observande non adiugam: annumerant te illis tamen illustrissima scripta que in totam naturalem et rationalem philosophiam emisisti. annumerant insignes disputationes quas diutissime in hoc celeberrimo gymnasio cum magna tui laude exercuisti. annumerat te demum in magna discipulorum frequentia triennalis divi Thome interpretatio: sed quia non sinit me verecundia tui ulterius progredi id unum in fine adiciam quod ad cumulum glorie tue accedit. Cum enim iam plusculis annis scribendo, docendo, ac disputando insumptis posses iure tuo quietioribus curis vitam agere: tamen pro tua in sanctum doctorem fide, et observantia hanc secundam secunde sancti Thome partem quam priore anno interpretari inceperas ad finem usque deducere instituisti nec laboris neque valitudinis rationem habens: modo ne sancti Thome doctrina iacturam faceret. Et quoniam temporum iniuria ultramontana traiectione non est usqueadeo libera ut possit librorum copia ex ytalica impressione huc deferri ne quisquam fructu tanti operis fraudaretur curasti ut typis eneis Parrhisius imprimeretur. quod munus Claudio chevalloni bibliopole solertissimo et mihi tuorum discipulorum tui observantissimo iniunctum en tibi prestavimus: et quantum per mercenarios operarios licuit librum hunc diligenter impressum ac castigatum tuo nomine ex Parrhasina officina nunc primo in publicum exire fecimus. Vale.

RICARDO G.-VILLOSLADA S. J.

[1] VIRGIL. *Aeneid.* VI, 143-144.